

# Los «toros de carretillas» en la noche de Barrax

M.<sup>a</sup> Rosa Nuño Gutiérrez  
Pilar Alberti Manzanares



«Toro de carretillas».

## Introducción:

Las fiestas populares, siempre motivadas por la celebración patronal, o acogidas al calendario sagrado, se despliegan en un segundo momento, para regocijarse plenamente en lo profano. El binomio queda enlazado, el pueblo celebra sus propias fiestas como algo de Dios y algo suyo.

Barrax no es una excepción, pero sí sus fiestas de agosto que tienen un peculiar encanto, debido a su interpretación en la noche, el riesgo y la pólvora en los «toros de carretillas».

En el presente artículo nos proponemos dos tareas: por un lado que el lector sepa en qué consiste la fiesta, su preparación y desarrollo, a la vez que –y ésta sería la segunda tarea– le ofrecemos un punto de análisis y reflexión, necesario para no quedarnos en lo superficial.

Encontrado en la provincia de Albacete y siguiendo la Nacional 301, podemos encontrar el pueblo manchego de Barrax. Si bien este no se encuentra aledaño a la carretera, se puede acceder desde la Roda que sólo equidista 17 km., así como 30 km. de Albacete.

Característico es su paisaje llano, despejado y compartimentado en las distintas parcelas de cultivo.

A «grosso modo», Barrax estaría limitado al norte por La Roda, al sur por Balazote, al este por Albacete y al oeste por Munera.

Las noticias que tenemos acerca de su origen son difusas, aunque en principio debió de estar constituido por un pequeño grupo poblacional denominado «Venta barrax», sujeta a la jurisdicción de Alcaraz. Con el paso del tiempo la población se fue agrupando en torno a la iglesia que ya existía en este caserio y que correspondería, en la actualidad, a la plaza de Sta. Quiteria.

Fue ya en el S. XV, cuando Barrax, pasó a constituirse en Villa, gracias a una real concesión de Felipe II, otorgada en 1564. Los primeros datos escritos sobre Barrax como Villa, se encuentran a partir de 1601, según Carmina Useros, estudiosa de la provincia de Albacete.

En la época contemporánea (S. XIX), nos encontramos con una villa que ha alcanzado importancia con respecto a sus alrededores, hecho que se constata con los datos que nos ofrece Madoz. Al hablar de este lugar contabiliza: una casa municipal, provista de cárcel, dos escuelas, una para niños (con 60 alumnos) y otra para niñas (unas 20 escolares), una iglesia parroquial, llamada Ntra. Sra. de la Concepción, y una ermita que aún hoy sigue la devoción a S. Roque. Cuenta también con un molino de viento, que se halla en estos momentos semi-destruido. El abastecimiento de productos y objetos se realizaba mediante los mercados, celebrados comúnmente los miércoles, cubriendo las necesidades de una amplia población, formada por 2.361 almas en 1849. Su demografía continuó en alza hasta la primera mitad del S. XX, en que la curva de crecimiento inicia un descenso debido a las migraciones que se generalizaron en España, y así hasta el momento actual en que el pueblo ha quedado constituido por unos 2.189 habitantes, según las informaciones ofrecidas por los funcionarios del Ayuntamiento para el presente trabajo.

## LA FIESTA DE LOS «TOROS DE CARRETILLAS»

Una vez enmarcado espacial e históricamente el pueblo de Barrax, pasamos a explicar en las siguientes líneas la fiesta de los toros de «carretillas» o de «pólvora».

A mediados del mes de agosto y coincidiendo con el estío, Barrax celebra sus fiestas patronales durante los días de la Asunción de la Virgen, S. Roque y S. Roquillo (15, 16, 17). Con este motivo se desarrollan los «toros de carretillas» elemento fundamental de la conmemoración, cuya tradición parece remontarse a principios del S. XIX. Se trata de una tradición que según Francisco González Bermudez, Cronista de la villa, proviene de México, introducida por un barrajeño indiano, antes de 1800.

Si bien esta afirmación no ha podido ser constatada por falta de documentación, sabemos que entre los antiguos mejicanos, los aztecas, existía una tradición por la que cada 52 años se encendía el «fuego nuevo» en la montaña de Uixachecatli. Este hecho simbolizaba la voluntad del hombre por comenzar una nueva era. Se trataba del ruego a los dioses para que el mundo siguiera adelante. Todos los aztecas participaban en esta ceremonia, encendiendo una antorcha con el «fuego nuevo», para luego trasladarlo a sus casas.

Hasta aquí la tradición puramente mejicana. El fuego y el toro son un binomio que sólo pudo darse, cuando los españoles introdujeron este animal, ya que anteriormente no existía en América. No obstante la relación entre ambos elementos: el toro y el fuego en México y el toro de carretillas de Barrax, aún queda por verificar.

En la actualidad, la fiesta se desarrolla de esta manera:

Durante el tiempo de preparación, habría que señalar la existencia de una comisión encargada de la organización del festejo, integrada por un número de 15 ó 20 miembros voluntarios, pertenecientes al pueblo y al Ayuntamiento.

La financiación corre a cargo de los propietarios de fincas, de los bancos, y sobre todo del Ayuntamiento, que aprovecha una cantidad de los impuestos públicos para ella. Los gastos de la misma se evalúan en un millón de pesetas, aproximadamente, incluyéndose en este presupuesto los «toros de carretillas», música, cabalgata de carrozas, alumbrado.... Las ganancias que se sacan en la fiesta, se reinvierten en la del año siguiente.

El toro de carretillas, presenta en Barrax la siguiente tipología:

1º.- El formado por un simple arnés de madera, a cuyo alrededor se colocan las carretillas y el resto del entramado pirotécnico. Este es transportado mediante dos asas en los laterales de una persona que va en su interior.

2º.- Aquel que con el mismo tipo de entramado, imita la cabeza y los cuernos del toro, en su parte delantera.

3º.- Armazón, que semeja fielmente la forma del toro, incluyendo piel, cuernos y rabo.

Este último fue realizado por un vecino del pueblo: D. Pedro Regalado, a iniciativa del pintor Benjamín Palencia -natural de la villa-. El toro se constituyó a base de un armazón de madera, siete pieles de cabra, cuernos, rabo y un sistema de iluminación en los ojos; midiendo 1,5 m. de largo y pesando 30 kg.

Existen otros toros entre los que cabría destacar el diseñado por Benjamín Palencia, cuyo modelo fue sacado de un programa de fiestas por Asensio Piqueras, dando lugar a dos nuevos toros: Efectos y Vulcano.

La composición pirotécnica del toro de pólvora fue facilitada por D. Manuel Utiel Martínez, vecino de Madrigueras, y de oficio pirotécnico.

El toro está compuesto por dos minados eléctricos «los cuernos», 40 botafuegos, 320 borrachos o busca-

pies y 16 m. de mecha «estopín». Estos componentes se colocan en el arnés de madera, de tal forma que encendida la mecha en el centro de la parte delantera corra el fuego paralelo por ambos lados del arnés. Cuando sale un botafuego detrás de él van ocho buscapies y lo mismo ocurre al otro lado del arnés en el mismo tiempo.

Un toro de pólvora dura más o menos 5 minutos. El explosivo se consigue mediante la combinación de determinadas cantidades de carbón, azufre y potasio. El fulminante se compone principalmente de clorato y otros elementos químicos.

D. Manuel Utiel aprendió el oficio de sus padres y éstos de los suyos. Su abuelo lo hizo en la Casa Espinós de Reus, y luego pasaron a la región de Albacete, colindante con Alicante y Valencia, provincias con larga tradición pirotécnica.

El portador del toro, puede ser cualquiera del pueblo que se preste a ello (joven o adulto); suelen ser muchachos, pero se conoce el caso de haberlo guiado muchachas, como M<sup>a</sup> Jesús Játiva que lo llevó en agosto de 1982. No suelen recibir ningún pago por el trabajo excepto en los casos de no existir voluntarios, siendo entonces cuando se les paga por hacerlo.

Al acercarse las noches de las fiestas, la expectación y el deseo de correr los toros de carretillas va en aumento. La plaza iluminada, bulliciosa y con olor a verbena, apaga repentinamente todas sus luces a las 11h. creciendo entonces el nerviosismo. Se desconoce previamente el lugar de salida del toro. Se juega con el factor sorpresa. Hasta que los estampidos y el fuego de las carretillas irrumpen en la plaza, y el portador inicia alrededor de ella una carrera, a la vez que embiste a la gente que va a su lado y por delante de él. Entonces la confusión y el griterío se intensifican.

Tras este primer toro, le siguen en la noche 2 ó 3 más y así en los siguientes días de fiesta. El día de S. Roque parte de la ermita de este Santo, baja la calle del mismo nombre, hasta llegar a la plaza.

La celebración de Sta. Quiteria, de la fiesta del azafrán, o de alguna conmemoración importante son motivos suficientes para la corrida del toro de carretilla en Barrax.

## ANÁLISIS DE LA FIESTA

El punto de partida para nuestro estudio se basaba en el toro, elemento característico de muchas fiestas en España y de la simbología que este animal ha suscitado en la cultura. Asociado con el mundo masculino, se le atribuyen caracteres de virilidad y fuerza, así como también de fertilizador y generador de vida.

Existen dos variedades de fiestas, en las que el toro está presente:

— Una, en donde el toro es real, como son: las capeas, encierros, alanceamientos, etc...

— Otra, de forma simbólica, en donde se utiliza la silueta del toro, bien para embestir o colocarle en los cuernos antorchas de fuego. A esta variedad pertenece el toro de Barrax o de carretillas.

Una vez que estuvimos centradas en el trabajo de campo, comprobamos que nuestra hipótesis inicial no era del todo acertada y debió ser modificada por la nueva idea en que se daba valor preeminente a la noche, el riesgo y el fuego, más que a la figura misma del toro. Pudimos precisar esta idea tras la aplicación metodológica de la observación, información oral y escrita, junto con la selección de datos y posterior interpretación.

Según Luis Rivera Pérez, existió una arraigada tradición entre los árabes afincados en la península «a correr la pólvora» que se heredó en la zona levantina. Nosotras creemos que pudo haber existido un intercambio cultural con la provincia de Albacete próxima a la zona, en la que esta afición se asentó.

No obstante, se conoce la tradición pirofórica existente en Europa hasta el S. XVIII e incluso bien entrado el S. XIX.

Junto a esta vertiente historicista, podemos formular otra de tipo antropológica, también referida al fuego, en la que se remonta éste a uno de los rituales más antiguos del hombre.

Si bien el fuego fue utilizado por los hombres primitivos como objeto de ofrenda, cuyo fin no era inmediato sino metafórico, actualmente coincidimos con ellos, en que este ritual tiene un grado de diversión que a su vez lleva consigo el sacar al hombre de su realidad cotidiana, para sumergirlo en el encanto de la fiesta, enmarcada por la noche.

Quizás otro de esos encantos sea la unión del juego con el riesgo, siendo éste el principal motor por el que los jóvenes participan corriendo el toro y desfogando la

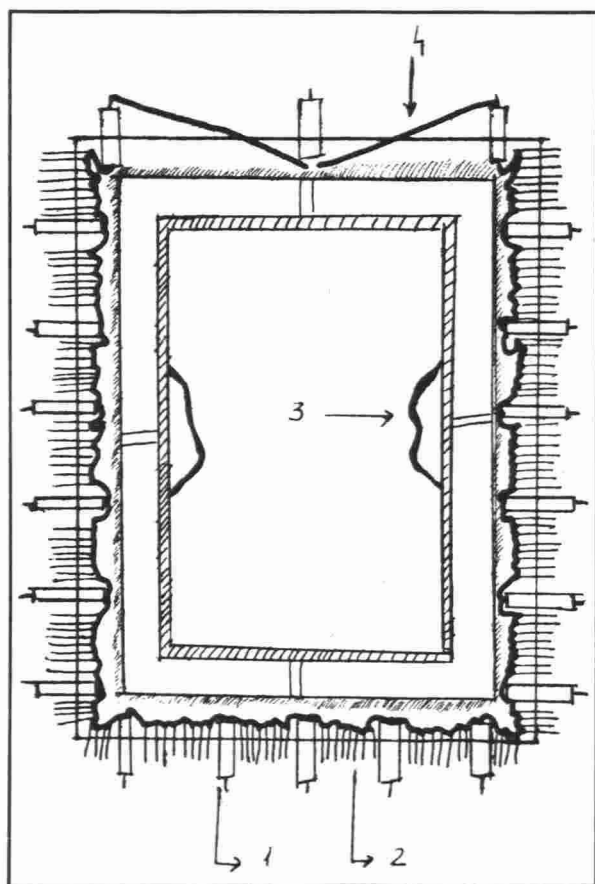
agresividad, que todos contenemos en mayor o menor proporción. Su participación es superior con respecto a las personas de mayor edad.

El riesgo, consiste en sortear las carretillas —que no tienen un recorrido establecido y tan pronto ascienden, como serpentean en el suelo, zigzaguean, o explotan— para evitar que la ropa o el corredor resulte quemado. Nadie obliga a nadie a correr las «carretillas» por lo tanto sólo es responsable de las quemaduras quien se arriesga, y el afrontar esto es lo que da aliciente a la fiesta.

El toro de «carretillas» ha tenido una gran acogida en la feria de Albacete, difundándose además entre algunos pueblos vecinos de Barrax como Balazote, en donde intentaron incluir estos toros en sus fiestas, pero el problema de las quemaduras debió ser superior al gusto por el riesgo. En Casas de Fernán Alonso (Cuenca) las mujeres y hombres tiran carretillas.

Según Salvador Rodríguez Becerra, cada comunidad tiende a reforzar su identidad a través de las fiestas, así Barrax se hace distinguir del resto de los pueblos mediante sus singulares «toros de carretillas», que agrupan a su alrededor a un nutrido grupo de veraneantes de la provincia y de otras regiones.

Por último no podemos olvidar y agradecer toda la ayuda prestada para este estudio, a las autoridades del Ayuntamiento: Excmo. Sr. Alcalde y Secretario, así como a todas aquellas personas que colaboraron informándonos gentilmente, en especial a Eugenio González Bermúdez, quien mostró un vivo interés al ayudarnos en el presente trabajo.



## BIBLIOGRAFIA

- CAMPS, Celia: «Fiesta del país Valenciano». Penthalon Edición. Madrid 1981.
- COSSIO, J.M.: «Las fiestas de toros». Publicación de la Dirección general de Turismo. Barcelona.
- GARCIA SOLANA, Enrique: «Biografía del Noroeste de la provincia de Albacete». Munera (Albacete) 1978.
- GÓMEZ TABANERA, José Manuel: «Origen y determinantes de las fiestas taurinas en España». *El folklore español*. Instituto Español de Antropología Aplicada. Madrid, 1968. Págs. 269-295.
- GONZÁLEZ BERMÚDEZ, Francisco: «Geografía e Historia de Barrax». Barrax.
- GONZÁLEZ BERMÚDEZ, Francisco: El toro pirofórico de Barrax, en la feria». Albacete 18-9-1981. *La Voz de Albacete*.
- GONZÁLEZ BERMÚDEZ, Francisco: Barrax, nuevas aportaciones pirofóricas del diario «PUEBLO»: 18-8-1975.
- GONZÁLEZ BERMÚDEZ, Francisco: «Toros de fuego en Barrax». *La Voz de Albacete*: 17-6-1958.
- HOYOS SANCHO: «Fiestas patronales y principales devociones de la Mancha» *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. Tomo III, Madrid 1947. Págs. 113-144.
- MADOZ, Pascual: «Diccionario geográfico estadístico-histórico de España y sus posesiones en ultramar» Tomo IV. Madrid 1849.
- MIRA, Joan E: «Toros en el norte Valenciano: notas para un análisis». *Temas de antropología española*. Edición de Carmelo Lisón Tolosana. Akal, Madrid 1976. Págs. 107-129.
- PADILLA MONTOYA, Carmen y SANCHEZ SANZ, Elisa: «Alanceamientos, capeas y encierros». *Revista Narria*, nº 21. U.A.M. Madrid 1981.
- RIVERA PEREZ, Luis: «El fuego en las fiestas alicantinas». Instituto de estudios alicantinos de la diputación provincial de Alicante, 1977.
- RODRIGUEZ BECERRA, Salvador: «Las fiestas populares: perspectivas socio-antropológicas» Homenaje a Julio Caro Baroja. Centro de Investigaciones sociológicas, Madrid 1978.
- SANCHEZ SANZ, Elisa: «Fiestas de toros y fuego en el Sistema Ibérico» *NARRIA* nº 11, U.A.M. Madrid 1978.
- USEROS, Carmina: «Fiestas populares de Albacete y su provincia». Albacete, 1980.